

Mora González Canosa
Universidad Nacional de la Plata / CONICET
gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Protesta social y política radical. El caso del activismo ligado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina, 1970-1973)

Social Protest and Radical Politics. The Case of Activism Linked to the Revolutionary Armed Forces in Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina, 1970-1973)

Resumen

Este trabajo reconstruye las vinculaciones que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970-1973) establecieron con grupos de activistas en el partido del Gran La Plata. Nuestro objetivo es problematizar el modo en que la organización concebía sus nexos con sectores más amplios del movimiento social y brindar un panorama sobre sus vínculos con agrupaciones estudiantiles de nivel universitario, secundario y sectores de la militancia barrial. De este modo, pretendemos contribuir al conocimiento sobre los procesos de activación social, politización y radicalización de principios de los setenta, particularmente en relación con las confluencias y divergencias entre protesta social y política radical. Para ello apelamos a una estrategia cualitativa sustentada en la triangulación y análisis de fuentes documentales y entrevistas orales a protagonistas.

Palabras claves: Fuerzas Armadas Revolucionarias, protesta social, violencia política, organizaciones armadas, movimientos sociales.

Abstract

This work reconstructs the links that the Revolutionary Armed Forces (1970-1973) established with groups of activists in the Gran La Plata party. Our objective is to problematize the way in which the organization conceived its links with broader sectors of the social movement and provide an overview of its links with student groups at the university and secondary levels and sectors of neighborhood militancy. In this way, we intend to contribute to knowledge about the processes of social activation, politicization and radicalization of the early seventies, particularly in relation to the confluences and divergences between social protest and revolutionary politics. To do this, we resort to a qualitative strategy based on the triangulation and analysis of documentary sources and oral interviews with protagonists.

Keywords: Revolutionary Armed Forces, social protest, political violence, armed organizations, social movements.

Palabras iniciales

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio destinado a indagar los vínculos gestados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias - FAR con agrupaciones de activistas en la zona del Gran La Plata entre 1970 y 1973, es decir, entre que surge la organización y se fusiona con Montoneros. Nuestro objetivo consiste en comprender el alcance y las modalidades que asumieron tales articulaciones, analizando el complejo de ideas y expectativas que las posibilitaron, las prácticas y formas organizativas que adoptaron y las tensiones que atravesaron en distintos momentos de su desarrollo. En este sentido, si en investigaciones previas nos centramos en la *dinámica nacional* de las FAR y en los discursos y visiones de sus *principales dirigentes* (González, 2021), en este caso buscamos analizar, a partir de un *estudio local*, la articulación de la organización con diversos *grupos de activistas*.

La elección del Gran La Plata como región de estudio (partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, provincia de Buenos Aires, Argentina), radica en que se trata de una de las zonas donde la política de articulación de las FAR con grupos de activistas afines adquirió un despliegue relevante, sobre todo en el ámbito estudiantil y barrial, puesto que el trabajo sindical, más allá de contactos con militantes aislados, se profundizó tras su fusión con Montoneros. Además, como sugeriremos después, las características de las FAR en la zona presentan el atractivo de introducir matices interesantes respecto de la impronta general de la organización a nivel nacional.

De este modo, pretendemos contribuir al conocimiento sobre los procesos de activación social, politización y radicalización política del período, profundizando tanto en las confluencias y divergencias entre protesta social y política radical, como en las formas específicas que adoptaron los vínculos entre las organizaciones armadas y el movimiento social más amplio.

Para captar las características y modalidades que asumieron tales vínculos en toda su complejidad, la reducción de la escala de análisis resulta la estrategia metodológica más adecuada. Sobre todo, en un campo como el de la historia reciente argentina, al que desde hace años se le cuestiona el predominio de explicaciones de supuesto alcance nacional que no hacen más que generalizar dinámicas de ciertos centros urbanos, soslayando lo acaecido en otros espacios regionales o locales (Águila, 2015). Como destacaron Serna y Pons (2003), las potencialidades de este tipo de estudios de caso, regionales o locales, se relacionan con la posibilidad de sortear un doble desafío: evitar tanto el localismo como la concepción de lo local en tanto simple reflejo de procesos más amplios. Por un lado, porque el localismo convierte los objetos en incomparables, volviéndolos interesantes solo para los nativos. De allí que no se trata tanto de analizar la localidad, sino de estudiar determinados problemas *en* la localidad (es decir, un *problema situado*, como en nuestro caso). Por otro lado, es importante enfatizar que el valor de estos estudios no radica simplemente en verificar, mediante un caso más, procesos generales

ya conocidos. Si investigamos un caso particular no es para reiterar localmente lo que las investigaciones generales ya mostraron, sino porque nos interesa su impronta distintiva. Es decir, aquella especificidad que permite poner en cuestión evidencias sostenidas desde los análisis de procesos más amplios, captar el funcionamiento de mecanismos que a nivel macro dejan demasiado sin explicar, y complejizar el conocimiento ya disponible (Levi, 2003). En este sentido, su aporte radica en su propia potencia explicativa, en la posibilidad de reducir el foco logrando análisis más densos sobre un tema específico. Potencia explicativa que, necesariamente, demanda la puesta en diálogo del caso con un campo de problemas mayor y con otros estudios de alcance nacional, regional o local.

A continuación, nos proponemos problematizar el modo general en que las FAR concibieron sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social, considerando distintos momentos de su historia en relación con las grandes coyunturas políticas del período. Luego, realizaremos una breve caracterización de la zona de La Plata en los primeros setenta, focalizando en aquellos ámbitos donde las FAR aspiraban a conquistar adhesiones. Finalmente, caracterizaremos el accionar de la organización en la región y trazaremos un primer panorama sobre sus nexos con diversos grupos de activistas, básicamente a nivel estudiantil (universitario y secundario) y barrial. Para ello apelaremos a bibliografía de carácter académico y testimonial, entrevistas de realización propia y disponibles en Archivos Orales, así como fuentes escritas de distinto tipo (diarios y revistas político-partidarias de la época, documentos de las FAR y legajos producidos por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires - DIPPBA).

Las FAR y el problema de la relación con las masas

Las FAR surgieron de la fusión de diversos grupos que, tras romper con partidos de la izquierda marxista a inicios de los sesenta (el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis orientado por Silvio Frondizi), buscaron sumarse a los planes que Ernesto “Che” Guevara tenía para el Cono Sur americano. Un año después de su presentación pública, en 1971, asumieron al peronismo como identidad política propia desde una perspectiva marxista y un proyecto político de horizontes socialistas, convirtiéndose en una referencia importante para quienes se interesaban en la posible convergencia entre izquierda y peronismo. Entre sus principales dirigentes se encontraban Carlos Olmedo, Roberto Quieto, Marcos Osatinsky, Juan Julio Roqué y Arturo Lewinger.

En este itinerario que va desde los orígenes hasta la peronización se revelan importantes rupturas, pero también continuidades que le imprimieron a las FAR su perfil distintivo. Nos referimos al marxismo como método de análisis de la realidad nacional y prisma de interpretación del fenómeno peronista y a la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con el movimiento social. Es decir, a la notable importancia que por entonces le atribuían al accionar armado como forma de generar conciencia entre las masas.¹ Dado el foco de este trabajo, profundizaremos en este último aspecto.

¹ Pueden encontrarse análisis específicos sobre la caracterización que las FAR hacían del peronismo y sobre la lógica de sus prácticas políticas durante sus primeros años en González (2021).

Más allá de las semejanzas con otras organizaciones armadas del mismo estilo, esta impronta se vincula con los propios orígenes de las FAR, cuyos núcleos fundadores habían participado de diversos proyectos de inspiración guevarista entre 1966 y 1969. Al concluir aquel período, lo que estuvo en juego fue el pasaje desde una estrategia de orden continental con énfasis en la guerrilla rural hacia otra de alcance nacional que privilegiará la lucha urbana. Pero más allá de las controversias sobre el alcance nacional o continental de la lucha y de su forma rural o urbana, las FAR conservaron como huella de este itinerario las potencialidades atribuidas a la acción armada como foco irradiador de conciencia entre las masas. Desde esa perspectiva, de modo pronunciado hasta 1971 y con persistencias después, sostenían que lo central era transmitirle al movimiento popular una *metodología* –la lucha armada–, lo cual se lograría básicamente a través del “ejemplo” de los operativos político-militares realizados. Durante aquellos primeros años, el vínculo orgánico con sectores más amplios del movimiento social se preveía para un momento posterior, luego de una fuerte consolidación interna. Y, además, creían que se alcanzaría, no tanto en base a un trabajo político de inserción en ámbitos barriales, gremiales o estudiantiles, sino a través de la atracción que generaría su accionar político-militar. La generación de vínculos orgánicos con sectores sociales más amplios comenzó a esbozarse como desafío que requería políticas específicas recién avanzado el año 1971, bajo la idea de “articular” la organización político-militar con agrupaciones de activistas de base. Según las FAR, la noción de “articulación” expresaba el tipo de vínculo que, por el momento, podía plantearse entre ambas. Implicaba, por un lado, desechar la idea de una fusión inmediata, lo cual implicaría desconocer la diversidad de formas organizativas resultante de las tareas encaradas, que todavía requerían niveles de seguridad, recursos y militantes con formaciones distintas. Y por el otro, evitar también la división del trabajo entre ambas, lo cual llevaría a disociar lo político de lo militar, retrasando el “alza de la militarización” que, según consideraban, debía producirse en las organizaciones de base y convirtiendo al grupo guerrillero en mero “brazo armado” del movimiento popular (FAR, 1971b, p. 4 y FAR [Regional Córdoba], s/f. [1971]). En cualquier caso, la idea de “articulación” expresaba una noción todavía muy general que no planteaba grandes cambios en relación con la lógica de las prácticas político-militares las FAR, ni instancias organizativas específicas para lograr nexos orgánicos con las masas. En consonancia con ello, y a excepción de los contactos con activistas que efectivamente comenzaban a entablarse en algunas regionales (entre ellas, en la zona de La Plata), para 1971 las FAR no habían avanzado demasiado en su tarea de “articulación”.

Ahora bien, las concepciones y el estilo de accionar que caracterizaban a las FAR durante sus primeros años no permanecieron indemnes frente a la encrucijada política que terminó de delinearse hacia el año 1972. Para la organización, como para el resto de los grupos armados del peronismo, esa coyuntura se configuró a partir de dos factores centrales. Por un lado, tras el lanzamiento del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) en 1971, el avance de las tratativas en torno a la apertura electoral, proceso a través del cual Alejandro Agustín Lanusse vislumbraba la posibilidad de evitar la confluencia entre protesta social y política revolucionaria. Por otro lado, la estrategia de Juan Domingo Perón, quien por entonces promovía una ofensiva política tendiente a la reorganización del propio movimiento y a la ampliación de sus alianzas políticas y sociales. Alianzas que, evidentemente, excedían a los sectores juveniles del movimiento y a la clase obrera, es decir, aquellos actores que concitaban las expectativas de los grupos armados. Ambos factores terminaron por delinear uno de los mayores desafíos que experimentaron las

FAR: cómo ampliar sus bases sociales de apoyo para evitar la situación de aislamiento respecto del peronismo y el movimiento popular más amplio al que parecía conducirlos la nueva coyuntura.

Para tratar de consolidar las fuerzas propias y reposicionarse en aquella encrucijada política, las FAR esbozaron tres líneas de acción. Por un lado, continuar con el desarrollo de acciones armadas, tanto de pequeña como de gran envergadura, que persistieron aún en la coyuntura preelectoral (la fuga del penal de Rawson de la que participaron en agosto de 1972 es un ejemplo ilustrativo). Por otro lado, avanzar en la confluencia con otros grupos armados peronistas. Se trata de una perspectiva que, tras el fallido intento de crear una estructura de coordinación entre todas ellas (las llamadas “Organizaciones Armadas Peronistas”-OAP) y de distanciarse de la propuesta “alternativista” que por entonces promovía parte de las FAP,² derivó en el progresivo acercamiento y fusión con Montoneros, que terminará de concretarse avanzado el año 1973. Y, finalmente, consolidar vínculos más orgánicos con sectores combativos del movimiento popular.

En consonancia con esta última línea de acción, y en vinculación con el desafío que se venían planteando desde 1971, durante todo el año 1972 las FAR realizaron avances significativos en términos de su política de articulación con agrupaciones de activistas, principalmente a nivel estudiantil y barrial, en las diversas regionales que para entonces habían creado (sobre todo Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y luego Santa Fe y Mendoza).³ A su vez, también buscaron crear una estructura organizativa intermedia entre el nivel de accionar armado y el no armado. Se trató de los llamados “comandos de apoyo”, tal como Montoneros había hecho lo propio con las denominadas ‘Unidades Básicas Revolucionarias’ (UBR) en 1971. Sin embargo, a diferencia de las UBR, que aspiraban a convertirse en “conducción táctica” de la movilización social, la función que las FAR les otorgaban a estos comandos era básicamente contribuir al fortalecimiento del grupo armado a partir del apoyo logístico y la realización de operativos de pequeña envergadura (FAR, 1972a). Además, según las entrevistas, no parecen haber tenido una realidad muy extendida.

Esta línea de acción también se consolidó tras la decisión de las FAR de apoyar al peronismo en los comicios que se concretaron en marzo de 1973, con el triunfo de la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima. Apoyo que fue promovido bajo la idea de convertir la coyuntura electoral en un “elemento concientizador” y movilizador de las masas, y básicamente como una táctica al servicio de una estrategia más amplia. Es decir, como una táctica en función de los propios objetivos estratégicos de las FAR: construir el Ejército del pueblo que condujera una guerra popular y prolongada en pos del socialismo (FAR y Montoneros, 1972 y González,

² La postura “alternativista” mantenía la identidad peronista, pero impulsaba, desde una perspectiva clasista, la creación de una herramienta política autónoma para la clase obrera. En consonancia con esa línea, planteaban al socialismo como objetivo final, la existencia de contradicciones de clase al interior del movimiento peronista, a los trabajadores como único sujeto revolucionario y la imposibilidad de alianzas con la burguesía nacional. Además, este sector de las FAP proponía reorientar su práctica hacia el trabajo de base, rechazaba toda participación en las estructuras formales del movimiento –inclusive las sindicales–, y se oponía a la participación del peronismo en las elecciones. Finalmente, si bien no se lo planteaba abiertamente, Perón ya no era concebido como un líder revolucionario, aunque se consideraba que podría conducir al menos parte del proceso de liberación nacional en la marcha al socialismo. (Raimundo, 2004).

³ Al respecto puede verse González (2021) y también el interesante estudio de Custer (2022). Córdoba es un caso relevante sobre todo por sus tempranas ligazones con el activismo sindical de Sitrac-Sitram (entrevistas de la autora a Eberto Arrascaeta y Eduardo Ismael Ribas, 2015 y a Julio César Rojo Luque, 2015). Por su parte, algunas indagaciones recientes sobre el trabajo de inserción de las FAR en Santa Fe, sobre todo a nivel barrial, pueden verse en Raina (2023).

2018). En ese contexto, a tono con la importancia que adquirirían las estructuras institucionales del peronismo en el marco de la reorganización promovida por Perón y con el perfil “tendencista” de Montoneros al que se acercaban,⁴ las FAR cambiaron su política respecto de tales estructuras. Al igual que años atrás, seguían sosteniendo que la “superestructura” política y sindical del movimiento no era una herramienta apta para conducir el proceso revolucionario. En ese sentido, el objetivo central seguía siendo la creación del Ejército popular y la integración del pueblo en los organismos que lo iban construyendo (las organizaciones armadas, los niveles intermedios – “comandos de apoyo” en las FAR, UBR en Montoneros– y las agrupaciones de base). Sin embargo, ahora afirmaban junto a Montoneros que eso no significaba evitar la militancia en esas estructuras, pues lo importante no era el “lugar donde se lleva[ba] a cabo un trabajo” sino la “política que se impulsa[ba]” (FAR y Montoneros, 1972). Es decir, que ya no rechazaban el impulso a la movilización a partir de aquellas estructuras, sino que buscaban hegemonizarlas (FAR, 1972a).

A tono con esa perspectiva, ya en sus comunicados de abril de 1972, las FAR proclamaban que las organizaciones armadas y de base, sin desviarse de su estrategia de guerra popular y prolongada, debían “dar batalla en todos los frentes y en todos los terrenos”, yendo a “todos los centros de movilización para expulsar del movimiento a los traidores” (FAR, “Comando Eva Perón”, 1972). Con el correr de los meses esta política se expresó tanto en la militancia territorial que comenzaron a desplegar en Unidades Básicas del peronismo, como en la participación en las multitudinarias manifestaciones organizadas por la Juventud Peronista-Regionales durante la segunda mitad del año 1972 (FAR, 1972b).

Tras esta problematización de los modos en que las FAR se plantearon sus vínculos con sectores del movimiento social más amplio en distintos momentos de su historia, brindaremos una breve caracterización de la zona de La Plata en los primeros setenta, para luego realizar una suerte de mapa identificando los nexos con agrupaciones de activistas que la organización logró gestar en la región.

La zona de La Plata en los primeros setenta

Al comenzar la década del setenta, la región del Gran La Plata incluía los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada y también, aunque mucho menos integrados, Magdalena y Brandsen.⁵ En el cordón productivo de Berisso y Ensenada se ubicaba una importante infraestructura industrial que incluía la destilería de YPF, el Astillero Naval Río Santiago, las plantas frigoríficas y otras grandes empresas como Propulsora Siderúrgica. Por su parte, las funciones de gobierno y la Universidad Nacional (UNLP) se concentraban en la ciudad de La Plata (cabecera del partido

⁴ Siguiendo a Lanusse, podemos caracterizar la postura de Montoneros situándola entre dos extremos polares: el “alternativismo” y el “movimientismo”. Según el autor, esta tercera postura, que denomina “tendencista”, sostenía que dentro del movimiento peronista existían diferencias irreconciliables, aunque se le atribuían potencialidades revolucionarias y se llamaba a dar el combate en su interior. La idea era conformar una “tendencia revolucionaria” que representara los intereses de la clase obrera y hegemonizara el movimiento, transformándolo en una herramienta política capaz de producir cambios radicales. De allí que, a diferencia de la postura “alternativista” de un sector de las FAP, no se rechazara de plano la participación en las “estructuras formales” (políticas y sindicales) del peronismo. En esta visión, los “burócratas” eran considerados enemigos, aunque se toleraba la convivencia “táctica” con ellos. A su vez, se asumía que, si Perón no era un líder cabalmente revolucionario, se volcaría hacia esa postura si la “tendencia” lograba hegemonizar el movimiento. (Lanusse, 2005, pp. 255-256).

⁵ No incluimos en nuestro estudio los partidos de Magdalena y Brandsen porque no constatamos allí presencia de FAR.

homónimo y capital de la provincia de Buenos Aires), siendo difícil exagerar la importancia de la administración pública y el impacto de la Universidad en su vida política, social y cultural.

Con todo, es necesario subrayar que la mitad de la población vivía en las afueras del casco urbano. Como señala Robles (2011, p. 46), esa periferia barrial se dividía en dos grandes zonas. Una de ellas (compuesta por las delegaciones de Villa Elisa, City Bell y Tolosa) estaba ubicada al noroeste de la ciudad y tenía grandes proyecciones de crecimiento gracias a sus rápidos accesos con la Capital Federal. La otra (integrada por Villa Elvira, Los Hornos y Melchor Romero) crecía hacia el suroeste, era más populosa y tenía un polo productivo de características medias y pequeñas que le daba un perfil obrero y trabajador.

Esa amplia periferia fue el escenario de un importante proceso de activación y politización barrial. Como muestra Robles (2011), uno de los actores emergentes de ese proceso, que a su vez se convertiría en uno de sus agentes dinamizadores, fue la Juventud Peronista (JP) platense formada en 1957, tan solo dos años después del derrocamiento de Perón. Durante los años sesenta, la novel JP, de perfil barrial y popular, buscó el apoyo sindical, refugiándose en los locales de la CGT regional y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Además, se articuló orgánicamente con dos grupos combativos que comenzaron a actuar en la región a mediados de la década: el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)⁶ y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), agrupación sobre la que volveremos después. Ya en los setenta, el trabajo de Robles reconstruye el proceso de ligazón de la JP con la organización Montoneros. Y, también, la amplia red de Unidades Básicas que la JP/Montoneros logró dinamizar en la periferia platense bajo alguna de las tres modalidades destacadas por el autor: aquellas formadas a partir de la ruptura con líderes locales del peronismo, las surgidas con el aliento de viejos dirigentes barriales y las que emergieron espontáneamente, al calor de la radicalización y el entusiasmo militante.

Hemos señalado ya la importancia de la Universidad en la zona. En efecto, para inicios de los setenta, la ciudad de La Plata recibía grandes contingentes de estudiantes de otros pueblos, provincias e incluso países vecinos. Esa situación contribuía a la gestación de una profusa red de ámbitos de sociabilidad que excedían largamente los claustros universitarios y sin los cuales sería difícil comprender la militancia estudiantil de la región; desde el Comedor Universitario, pasando por las librerías y los bares cercanos a las Facultades, hasta las pensiones y casas de estudiantes, donde se gestaban todo tipo de actividades entre las que no faltaban los bailes y las peñas.

El mapa político del movimiento estudiantil platense era obviamente complejo y fue variando durante el transcurso del período.⁷ Tras el derrocamiento del gobierno peronista e identificándose como parte de la tradición reformista, las agrupaciones radicales y aquellas ligadas con el heterogéneo espectro de las izquierdas (comunistas, socialistas, y en menor medida trotskistas) eran quienes disputaban los espacios de cogobierno de la UNLP y la conducción de los Centros de Estudiantes. Durante la década de los sesenta, se suman al panorama estudiantil otros grupos de la llamada “nueva izquierda”, como los ligados a diversas rupturas del socialismo, al Malena orientado por los hermanos Viñas, o el MIR-Praxis. Ya a fines de la

⁶ Formado en 1964, el MRP estaba orientado por Gustavo Rearte y Héctor Villalón y agrupaba gremios como navales, calzado, jaboneros y perfumistas. Allí convivían líderes sindicales combativos, sectores ligados a las juventudes peronistas y militantes cercanos a la línea “Villalón”. En su programa fundacional, llegó a recomendar la lucha armada como método supremo de acción, afirmando la necesidad de construir un “ejército del pueblo” y “milicias obreras” para iniciar la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas.” (Baschetti, 1988, pp. 161-162).

⁷ Un panorama amplio sobre el movimiento estudiantil platense hasta 1966 puede verse en Pis Diez (2022).

década, debe añadirse a las corrientes maoístas, entre las que el FAUDI (ligado al Partido Comunista Revolucionario) llegaría a ser segunda fuerza de la FULP, tras los radicales de Franja Morada.

Más allá de la tradición reformista, es preciso destacar la presencia de grupos de estudiantes que, si bien todavía muy reducidos numéricamente, ya antes del golpe de 1966 perfilaban su identidad peronista en un espacio que, como el universitario, les era tradicionalmente hostil. A comienzos de los sesenta esos grupos buscaron ligarse con la JP y el MRP, al tiempo que empezaron a gestar nuevas agrupaciones estudiantiles que, hacia 1966, confluyeron creando la FURN. Por esos años, la organización se caracterizaba por un discurso firmemente antiliberal, en línea con la tradición del revisionismo histórico y el “pensamiento nacional” y, al menos en sus comienzos, por una crítica no menos tenaz de la perspectiva marxista. Ya a finales de la década, la FURN comenzó a consolidar una estructura más orgánica y se definió como peronista. Desde entonces, “Patria sí, colonia no” fue su consigna y *Patria y Pueblo* su publicación.

El secuestro y asesinato de Aramburu por parte de Montoneros en mayo de 1970 sorprendió tanto a la FURN como al resto del activismo juvenil peronista de la zona, entre quienes, como muestra la bibliografía consultada, despertó amplias simpatías. Tan solo dos meses después, las FAR seguían el mismo camino, presentándose en la escena pública con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín, aunque todavía sin identificarse con el movimiento peronista.

Las FAR en el Gran La Plata: un panorama de sus ligazones con grupos de activistas

A continuación, nos referiremos a la presencia de las FAR en la zona, identificando a sus primeros militantes y señalando algunas características de su accionar, para centrarnos luego en los nexos que pudo articular en el ámbito estudiantil (a nivel universitario y secundario) y barrial.

Como mencionamos, las FAR se presentaron públicamente con la toma de Garín el 30 de julio de 1970. Para entonces, sus tres grupos fundadores (formados a partir de las escisiones del PC y el MIR-Praxis) ya se habían fusionado, conformando el núcleo duro de la organización y su incipiente regional Buenos Aires. De acuerdo a los testimonios, este grupo recorría continuamente el país tratando de incorporar nuevos contingentes militantes en diversas zonas, entre las primeras de ellas: Córdoba, La Plata y Tucumán. A su vez, ya desde entonces la naciente organización atravesaba arduas controversias sobre la posibilidad de identificarse con el peronismo, definición que se concretará recién al año siguiente con publicación del reportaje “Los de Garín”, en abril de 1971, en la conocida revista *Cristianismo y Revolución* (FAR, 1971a).

Así relata un militante del grupo tucumano de las FAR el momento en que Carlos Olmedo y Roberto Quieto viajaron a la provincia para proponerles la integración en la organización. La escena se sitúa en Tucumán durante el primer semestre de 1970 y para entonces hacía rato que el grupo tucumano se definía peronista. Se verá la estrategia que la organización tenía en mente:

Ellos nos dicen: “Nosotros somos un grupo que tiene tres regionales: Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Dos ya se han definido por el peronismo, nos falta la discusión con Córdoba”. Y me dicen: “la incorporación de una regional peronista...” –éramos cualquier cosa menos una regional, éramos una banda que nos habíamos juntado, pero ellos nos iban a vender como “LA” regional–. El peso de ser tucumano en esos momentos es difícilmente comprensible hoy. Tucumán era la provincia más peronista del país, la lucha de los Ingenios, el Tucumanazo. (...) Vos pensá que en la lógica de “definámonos por el peronismo” decir “tenemos una regional tucumana y peronista” era una carta de triunfo en la discusión interna. Él [Olmedo] nos lo dice, de hecho, nos explicita: “la incorporación de una cuarta regional peronista definiría el debate en torno al peronismo tipo 3 a 1. (Entrevista a “Militante de FAR 2”).

En aquella reunión, Olmedo y Quieto convencieron al grupo tucumano de ingresar en la organización asegurándoles que muy pronto se definiría por el peronismo. Pero además, como se ve en el fragmento citado, les explicitaron que su incorporación constituía una estrategia política para terciar en el debate que libraban con los militantes de Córdoba (caracterizados en los testimonios como los “más marxistas” y reticentes a la peronización).⁸

En cuanto al caso de La Plata, que es el que aquí nos interesa, la evidencia empírica indica que para mediados del año 1970 las FAR todavía estaban lejos de tener allí una “regional”, término que quizás fuera excesivo incluso para el núcleo fundador de Buenos Aires. Lo que interesa retener del testimonio citado es el carácter peronista que se le atribuye al grupo platense o, al menos, su disposición proclive a la “peronización” de la organización. Ahora bien, si no puede hablarse de una “regional platense” para mediados de 1970, sí es cierto que los primeros contactos de la organización en la zona datan de esa época. Tales contactos fueron logrados por intermedio de Arturo Lewinger (líder del núcleo fundador escindido del MIR-Praxis), quien por entonces estudiaba Historia en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Los primeros militantes de cuya incorporación se tiene constancia son, por un lado, Eduardo Jensen (conocido como “Andrés” o “Añamem” en la organización), quien llegó a participar del copamiento del 30 de julio.⁹ Y, por el otro, Uriel Rieznik (“Atilio” en las FAR) quien, junto con Arturo Lewinger, mantenía los vínculos de las FAR en la ciudad con el grupo que pronto lanzaría la “Guerrilla del Ejército del Libertador” (GEL).¹⁰ De hecho, este grupo le daría apoyo logístico a las FAR para llevar a cabo su primera acción armada en la zona: el robo al Banco Comercial realizado el 15 de diciembre de 1970, lo cual también muestra la falta de consolidación de la que todavía adolecía la organización en la región.¹¹ En esta época temprana y a través de los contactos mencionados se

⁸ Sobre los debates y tensiones previos a la peronización de las FAR puede verse González (2013).

⁹ Nacido en Paraguay en 1946, Eduardo Juan Jensen vivió su infancia y adolescencia en Posadas (Misiones) y en 1965 se fue a estudiar Ingeniería a La Plata. En el ambiente universitario platense conoció a Mirta Clara y a otros estudiantes a quienes invitaría a incorporarse en las FAR.

¹⁰ La información proviene de entrevistas realizadas por la autora a Jorge Lewinger (militante de FAR, del grupo fundador escindido del MIR-Praxis, 2007 y 2011), Carlos Flaskamp (militante del GEL y luego de las FAR y la JP de Berisso, 2011 y 2015), “Militante de FAR 1” (del grupo fundador liderado por Olmedo, 2012 y 2020), “Militante de FAR 2” (del grupo tucumano, 2012 y 2020) y Nora Patrich (militante de FAR, 2012). También de la entrevista a Mirta Clara (2001, disponible en el Archivo Oral Memoria Abierta -AOMA-) y Baschetti (2007). En una semblanza sobre Arturo Lewinger (S/d. autor, 1975) realizada por su hermano Jorge también se consigna que aquel fue quien creó la organización en La Plata.

¹¹ Sobre el GEL puede verse Flaskamp (2002) y Campos y Rot (2010). En el asalto al Banco Comercial las FAR obtuvieron 10.000 millones de pesos y resultó herido un custodio que falleció días después (FAR, 1971c; *La Nación*, 16/12/70, p. 4 y 17/12/70, p. 16).

fueron sumando otros activistas a la organización, en general del ambiente universitario platense. Entre los primeros figuran Mirta Clara, recién recibida de psicóloga, y Néstor “el flaco” Sala y Víctor Hugo Kein, ambos de larga militancia peronista en Arquitectura y fundadores de la FURN en esa facultad.¹² A partir de aquellas primeras incorporaciones se fue formando un grupo de militantes bastante considerable que, además de los nombrados, incluía entre los más conocidos a Juan Carlos González Gentile, Beatriz Quiroga, Roberto Porfidio, Antonio Quispe, Roberto Zaffora, Osvaldo Lenti, Osvaldo Nereo Depratti, Héctor Rizzo, Jorge “Pampa” Álvaro, Carlos Starita, Iñaki Areta. Según Flaskamp (entrevistas de la autora), Juan Gasparini (“Eugenio”) y Antonio Nelson Latorre (el “pelado” Diego) integraron la conducción local de la organización y Marcelo Kurlat (el “Monra”, de los grupos fundadores escindidos del PC) oficiaba de nexo con la dirección nacional de las FAR.

En cuanto al accionar armado de las FAR en la zona, tras el robo al Banco Comercial se registran diversas operaciones de “expropiación”, es decir, acciones cuyo objetivo era obtener dinero, armas, documentos y demás recursos para el funcionamiento de la organización. En este sentido, además del desarme de policías, pueden señalarse el asalto a la subcomisaría de Villa Ponzatti en abril de 1971 y el asalto al Banco Crédito de Berisso, el robo de dinero al Hospital Italiano y de material quirúrgico a la Clínica Santa Fe, las tres últimas en abril, julio y octubre del año 1972.¹³

Además de acciones de “expropiación”, las FAR también llevaron a cabo en el Gran La Plata algunas operaciones cuya finalidad exclusiva era la propaganda, es decir, difundir sus ideas en fechas y lugares claves. Con ese propósito se registra el incendio de vehículos policiales el 16 de septiembre de 1971, repudiando el aniversario de la “Revolución Libertadora”; la quema de los depósitos de papel de los diarios *El Día* y *La Gaceta*; el copiamiento de emisoras musicales para difundir comunicados, la colocación de lanzavolantes en fábricas de la zona (Petroquímica Sudamericana, SIAP, Propulsora Siderúrgica) y en la estación del Ferrocarril Roca, todas ellas durante 1972.¹⁴ De hecho, según los documentos del grupo platense de las FAR, para ese entonces estaba especialmente preocupado por el tema de la propaganda, planteándose un relevamiento completo de los barrios de la región a través de sus “comandos de apoyo”, “organizaciones articuladas”, colaboradores y combatientes para detectar los mejores lugares y modalidades de llevarla a cabo (FAR [La Plata], s/f. [1972]).

En cuanto a las ligazones con grupos de activistas, probablemente sea en esta zona de La Plata donde se hallan los indicios más tempranos de la “política de articulación” de la organización. Sin dudas, el ámbito donde primero lograron avanzar fue el estudiantil, gestando una estrecha relación con el “Frente de Agrupaciones Eva Perón”, de nivel universitario, y también algunos vínculos con el “Movimiento de Acción Secundaria”, de actuación en diversos colegios secundarios de la ciudad. Debe tenerse en cuenta que la dinámica de estas experiencias revela un cambio fundamental en la política de vinculación de las FAR con sectores más amplios

¹² Mirta Clara era de Mar del Plata y se había criado en una familia de clase media profesional; su padre era socialista y fuertemente antiperonista. Mientras tanto, Víctor Kein era platense y Néstor Sala había nacido en el seno de una familia de Berazategui, trabajadora y de origen peronista. Para aludir a la trayectoria peronista de ambos, Clara recuerda una anécdota de Sala, quien siempre contaba que antes del Cordobazo eran tan pocos los peronistas en Arquitectura que él y Kein se tenían que turnar: uno de ellos hacía de dirigente y el otro de base, y después rotaban (entrevista a Clara en AOMA).

¹³ Sobre la acción de Villa Ponzatti, realizada el 10/4/71, donde resultó muerto un policía, puede verse FAR, 1971d, 1971e y Legajo N° 111 del Archivo DIPBA. Sobre aquellas realizadas en 1972, *La Nación*, 11/4/72; FAR, 1972c, b y d, respectivamente.

¹⁴ Sobre estas acciones de propaganda FAR, 1972e y Legajos N° 552, 667, 2239, 2240, 2241, 2275, Archivo DIPBA.

del movimiento social. Básicamente porque como veremos, a diferencia de la época en que se constituyó el grupo armado, a partir de cierto momento los nuevos miembros ya no abandonaban los ámbitos donde militaban en forma pública; por el contrario, aquella actividad era considerada un valor para la organización.

El “Frente de Agrupaciones Eva Perón” (FAEP) se constituyó en 1971 a partir de una escisión de la FURN que, como comentamos, había sido una de las primeras manifestaciones medianamente organizadas del peronismo en la Universidad tras 1955. El FAEP alcanzó a tener presencia en casi todas las Facultades de la UNLP, como Arquitectura, Humanidades, Derecho, Económicas, Periodismo, Veterinaria, Ingeniería, Ciencias Naturales y Medicina.¹⁵ Si bien resta profundizar en los motivos de su ruptura con la FURN, tanto la bibliografía, como las fuentes y las entrevistas realizadas mencionan sus reticencias iniciales a apoyar la salida electoral propuesta por Lanusse –pues se consideraba una trampa que terminaría proscribiendo al peronismo– y una perspectiva más de izquierda, proclive a la utilización del marxismo como método de análisis para pensar el peronismo y la realidad nacional.¹⁶ Al mismo tiempo, los testimonios sugieren que, aunque no todos los activistas estuvieran al tanto, la agrupación fue promovida por sectores militantes que al momento de la ruptura ya pensaban ligar la nueva agrupación universitaria con las FAR, lo que resulta verosímil considerando que entre ellos estaban Sala y Kein, quienes para entonces o ya formaban parte de la organización o se incorporarían en breve.¹⁷ Como comentamos, ambos eran activistas de larga militancia peronista en la Facultad de Arquitectura, por lo que en este caso sus trayectorias (al igual que la de todos aquellos que pasaron de la FURN al FAEP) no evidencian el proceso de “peronización” de la izquierda (típico entre los tres grupos que fundaron la organización en Buenos Aires) sino más bien la dinámica inversa, es decir, su progresiva redefinición del movimiento hasta coincidir con las posiciones de las FAR. Por lo demás, los dos primeros motivos de ruptura señalados también resultan convergentes con la línea política general de las FAR, puesto que la organización había hecho de los intentos de convergencia entre marxismo y peronismo uno de sus signos distintivos, al tiempo que se había decidido a impulsar la participación del peronismo en los comicios de modo más tardío que Montoneros.

Más allá de los motivos de la escisión de 1971, lo cierto es que FAEP estrechó rápidamente vínculos con las FAR, mientras que la FURN recién concretaría los suyos con Montoneros a fines de 1972. Desde entonces impulsó un proceso de encuadramiento de los militantes del FAEP, aunque lógicamente no todos los activistas fueron invitados a dar ese paso. Dado el foco de este artículo, lo que interesa destacar aquí son dos modalidades de vinculación

¹⁵ Por mencionar algunos de sus militantes más destacados: Néstor Sala, Hugo Kein, José Roberto Bonetto, Susana Beatriz Quinteros, Alicia González, Enrique Reggiardo, María Rosa Ana Tolosa, Jorge “Pampa” Álvaro y Enrique “Tato” Taramasco (quien en 1970 había sido secretario general de la FURN) en Arquitectura; Jorge Alquilano y Carlos Laría en Ciencias Económicas; Chango Díaz, Osvaldo Nereo Depratti, Flavio Peresson, Osvaldo Lenti, Carlos Starita y Patricio “el Pato” Tierno en Humanidades; Hugo Boiero y Stella Maris Bojorque en Medicina; Martín Malharro y Luis Norberto Macor en Periodismo; Lucía Tartaglia y Gustavo Erasún en Derecho; Edgardo Roberto Garnier y Violeta Graciela Ortolani en Ingeniería; Rita Fabré en Ciencias Naturales y Pablo Ormazábal en Veterinaria (entrevistas realizadas por la autora, Amato y Boyanovsky, 2008 y Baschetti, 2007; Lanteri, 2009; Simonetti, 2003).

¹⁶ Al respecto puede verse Lanteri, 2009; Simonetti, 2003; trabajos de corte periodístico como Amato y Boyanovsky (2008) y FAR (1972a y b, 1973). También las entrevistas a Flavio Peresson (2021), Jorge Barrera (2021), Óscar Galante (2022) y Olga Prieto (2022), activistas del FAEP en Humanidades (Psicología), Económicas, Ingeniería y Humanidades (Historia) respectivamente. Prieto y Galante luego se incorporaron a la “Juventud Universitaria Peronista” (JUP).

¹⁷ En particular entrevista a Jorge Álvaro (2021), militante del FAEP en Arquitectura y luego de FAR y Montoneros y Guillermo Rave (2021), activista del FAEP en Humanidades y posteriormente de FAR y Montoneros.

entre FAR y FAEP que pueden identificarse a partir del análisis de las entrevistas. Estas se corresponden con un cambio en la política de la organización armada y en las formas de concebir sus vínculos con agrupaciones de activistas. En el momento inicial (que podemos situar entre 1971 y fines de 1972), se incorporó a las FAR una primera camada de militantes, principalmente dirigentes que habían contribuido a fundar el FAEP, pero que no formaban parte de su Mesa de Conducción.¹⁸ Fue un período donde lo que prevaleció en la política de las FAR fue la concepción del espacio universitario como suerte de “cantera” de reclutamiento de activistas, donde la integración a la organización se daba de modo individual e implicaba mayormente el abandono de la militancia en la Universidad. Entre tanto, en un segundo momento (ubicable entre fines de 1972 y 1973), se incorporó a las FAR prácticamente toda la Mesa de Conducción del FAEP y las primeras líneas de militancia.¹⁹ De esta manera, el encuadramiento dejó de producirse de modo individual para asumir un formato colectivo, involucrando a casi toda la dirigencia de primer y segundo nivel que, mayormente, continuó militando en el espacio universitario. Ese cambio de modalidad de integración es el correlato de las transformaciones en la política de masas de las FAR a las que aludimos en el segundo apartado de este trabajo, que, en este caso, asume la forma del pasaje que va desde una concepción donde predomina la idea de la Universidad como “cantera” de activistas, a otra donde, en combinación tensa con aquella lógica, se busca apuntalar la militancia estudiantil, en el marco de la idea de fortalecer los llamados frentes de masas.²⁰

Lo cierto es que ya en 1973, al calor de la fusión de FAR y Montoneros, todas las agrupaciones de activistas ligadas a ambas también fueron confluyendo en organizaciones unificadas; en el caso de la militancia universitaria, la “Juventud Universitaria Peronista” (JUP). Si bien a nivel nacional, esta agrupación fue lanzada en abril de 1973, Lanteri (2009) sugiere que, en La Plata, debido a las rivalidades locales que aún subsistían entre FURN y FAEP tras la ruptura de 1971, la constitución de la JUP se demoró hasta agosto.

Respecto del “Movimiento de Acción Secundaria” (MAS), la información es más fragmentaria. Se sabe que fue fundado en 1972 y que constituyó una de las primeras agrupaciones secundarias locales que se identificó con la llamada “tendencia revolucionaria” del peronismo.²¹ Tuvo actuación en varios colegios de la zona, entre ellos el Colegio Nacional de la UNLP, las Escuelas Normal N° 3, España y Virgen del Pilar. Si bien no hay estudios específicos sobre la agrupación, en la bibliografía testimonial ex activistas señalan sus nexos con el FAEP y las FAR (Asuaje, 2004; García Lombardi, 2005, Baschetti, 2007), al tiempo que las investigaciones muestran que varios de sus fundadores ya pertenecían a las FAR en 1971. Entre ellos, estaban Dardo Benavides, Mario Noriega y Roberto Gamonet, quienes con tan solo 16 años habían integrado una célula de las FAR de siete miembros nada menos que en el Liceo Naval Militar Almirante Brown de Río Santiago, en Ensenada, donde todos ellos estudiaban (Ortiz y Duizeide, 2011).²² Otro de los fundadores del MAS encuadrado en las FAR fue Joaquín Areta,

¹⁸ De ese tiempo datan las incorporaciones de Mirta Clara, para entonces ya recibida; de Néstor Sala y Víctor Hugo Kein, de Arquitectura; y, pronto, de Osvaldo Alfredo Lenti, estudiante de psicología en Humanidades.

¹⁹ Entre ellos Taramasco, Álvaro, Alicia González y Susana Quinteros de Arquitectura; Guillermo Rave, Carlos Starita, Juan C. González Gentile, Nereo Depratti y Patricio Tierno de Humanidades.

²⁰ Hemos reconstruido detalladamente la trayectoria y el accionar del FAEP, aunque enfocando a la agrupación en el marco de la dinámica del movimiento estudiantil platense, en González y Pis Diez (2022).

²¹ Según muestra Custer (2022), se trata del mismo MAS que para esa época también se formó en diversos colegios de Capital Federal, con contactos incluso en el movimiento estudiantil secundario de Córdoba.

²² José María Donda, compañero de promoción de Noriega, Benavides y Gamonet en el Liceo Naval, también militó en las FAR.

cuyo hermano mayor, Iñaki, también era miembro de la organización.

Tal como en el caso del FAEP, la fusión entre FAR y Montoneros también impuso su lógica entre la militancia secundaria. En 1973, el MAS terminó convergiendo con la “Federación de Estudiantes Peronistas” (otra agrupación local de estudiantes secundarios peronistas de más reciente creación) en la “Unión de Estudiantes Secundarios” (UES), que fue lanzada en abril como parte de los distintos frentes de masas de la “tendencia”.

En relación con el trabajo político territorial de las FAR en el Gran La Plata, tanto los textos testimoniales como las entrevistas²³ indican que comenzó a desarrollarse a fines de 1972 y que se profundizó durante 1973, un año marcado tanto por la vertiginosidad política como por el enorme crecimiento de todos los sectores ligados a la “tendencia”. Además, vale destacar una dinámica particular relativa a la fusión entre FAR y Montoneros que impactó en los barrios. Ambas organizaciones habían convenido la posibilidad de encuadrar nuevos activistas hasta el día previo a la fusión, concretada el 12 de octubre. Ello generó que aceleraran las incorporaciones con vistas a llegar con el máximo poder de negociación a un proceso de fusión que entre otras cosas implicaba redefinir muchos puestos de conducción en los diversos niveles de la futura organización unificada. De ese modo, ya desde 1972 y en forma acelerada durante 1973, los miembros de las FAR ayudaron a crear y/o militaron junto a vecinos de la zona en distintas Unidades Básicas del peronismo ubicadas en barrios populares de la periferia platense, como la UB “Juan Pablo Maestre” (en Los Hornos y en el marco de la cual se encuadrarían varios activistas a la organización), “Alberto Camps” (en el barrio La Granja de Melchor Romero, conducida por Juan Carlos González Gentile), “17 de octubre” (en Tolosa, dirigida por Antonio Quispe), “Héroes de Ezeiza” y “Antonio Quispe”²⁴ (en el barrio La Cumbre de Melchor Romero y con influencia de la familia Quispe).

Como relata Flaskamp, militante de las FAR y dirigente de la JP en Berisso (entrevista de la autora), allí también lograron ligarse con agrupaciones peronistas preexistentes de origen barrial. Entre ellas, la “Agrupación 17 de Noviembre” (creada tras el primer retorno de Perón en la Villa Nueva de Berisso y que llegaron a dirigir varias mujeres militantes de las FAR) y el “Comando de la Juventud Peronista”. Este último, era conducido por un dirigente peronista de larga trayectoria que todos conocían como “Alonso” y, en segundo lugar, por el “Flaco” Gómez, cuyo accionar, según el testimonio de Flaskamp, “más bien bordeaba la ilegalidad”, siendo asesinado por la policía, ya en democracia, tras un hecho delictivo.

Pese a su carácter escueto, estos datos sobre la militancia barrial de las FAR permiten identificar algunas líneas de análisis interesantes para indagar en el futuro. Por un lado, la demanda surgida “desde abajo” para sumarse a las organizaciones armadas, básicamente a través de la modalidad “espontánea” de apertura de Unidades Básicas que menciona Robles (2011). Es decir, grupos de activistas que forman una agrupación, constituyen autónomamente una UB y luego buscan o esperan la posibilidad de incorporarse a la organización armada, en este caso las FAR (fue el caso de la UB Maestre). Por otro lado, el amplio espectro de motivos que llevaron a los activistas barriales que simpatizaban con el peronismo revolucionario a identificarse con las FAR en particular y no con cualquier otra organización armada del movimiento. Básicamente nos

²³ Nos referimos puntualmente a Flaskamp (2002), Baschetti (2007), Asuaje, (2004), García Lombardi (2005), Amato y Boyanovsky (2008), entrevista a Clara en AOMA y entrevistas de la autora a José Miguel Candia (militante de la JP de Berisso, 2012) y a Nora Patrich y Flaskamp, ya citadas.

²⁴ Antonio Quispe fue un militante de las FAR a quien mataron el 20 de junio de 1973 en la “masacre” de Ezeiza.

referimos a lazos de tipo afectivo, generalmente familiares y de amistad, junto con la oportunidad y demás hechos fortuitos que muchas veces fueron los que posibilitaron los contactos de esas agrupaciones con las FAR. O, también, como señalan Flaskamp y Candia para el caso de Berisso (entrevistas de la autora), las rivalidades preexistentes entre agrupaciones barriales, que hacían que la oposición local a un grupo ligado a Montoneros, se articulara posteriormente a las FAR.

Sin dudas, todas esas dinámicas también son válidas para pensar la militancia universitaria, aunque en ese ámbito más intelectualizado, y particularmente en el caso del FAEP, es más fácil advertir la influencia específica de la línea política e ideológica de las FAR.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos problematizado el modo general en que las FAR concibieron sus vínculos con aquellos sectores sociales que buscaban movilizar, brindado algunos datos sobre su accionar en el Gran La Plata y trazado un primer panorama de sus vínculos con grupos de activistas en la región. Básicamente con agrupaciones estudiantiles de nivel universitario como el FAEP, de nivel secundario como el MAS, y con agrupaciones barriales a través de las cuales la organización buscaba desarrollar su militancia de inserción territorial. De este modo, y pese al carácter fragmentario de la información, esbozamos un mapa de tales vínculos que nos permitió detectar puntos oscuros, como los poco esclarecidos motivos de ruptura entre FURN y FAEP, diversos momentos y modalidades de la política de articulación de la organización –sobre todo en el ámbito universitario–, la demanda surgida “desde abajo” para incorporarse a los grupos armados que puede detectarse en algunos barrios y la heterogeneidad de razones por las cuales determinadas agrupaciones terminaron ligadas específicamente a las FAR, entre otras posibles organizaciones armadas del peronismo. Creemos que la indagación de estas cuestiones podría contribuir a profundizar el análisis sobre las formas en que se gestaron los vínculos entre las FAR y diversos grupos de activistas, las modalidades que asumieron, así como los sentidos que le atribuyeron los actores implicados.

Para concluir, quisiéramos relacionar brevemente algunos hallazgos empíricos de este trabajo con las consideraciones planteadas en la introducción sobre la potencialidad de los estudios locales. En este sentido, creemos que el caso del Gran La Plata revela algunas especificidades interesantes que permiten matizar y complejizar el conocimiento disponible sobre la impronta general de las FAR. Básicamente, el hecho de que, a diferencia de sus tres grupos fundadores que provenían de la izquierda marxista (entre los que estuvieron los máximos dirigentes de la organización a nivel nacional, quienes definieron las líneas de su accionar y les dieron el tono característico a sus principales documentos), buena parte de los militantes platenses ya eran peronistas al momento de su integración. Ello es válido tanto para varios de los primeros dirigentes de la zona, como para los militantes universitarios que rompieron con la FURN y se sumaron a partir del FAEP, los secundarios y el activismo barrial. Ahora bien, si tiene sentido indagar en las filiaciones de origen de los diversos afluentes de las FAR, es para aportar matices y complejidad a ese magma resultante de las convergencias entre distintas tradiciones político-culturales (peronismo, catolicismo, nacionalismo e izquierda) que fue una de las notas distintivas a través de las cuales se ha caracterizado al fenómeno de la “nueva izquierda” (Tortti, 2015 y 2022). En este sentido, cabe advertir que ese cauce de radicalización que le otorgó a las

FAR su perfil particular –las reconfiguraciones operadas en la cultura de las izquierdas del período–, no impidió que sus planteos resultaran atrayentes para militantes formados en otras tradiciones político-culturales. De hecho, en efecto, las transformaciones que esas tradiciones experimentaron y los puentes entre todas ellas que posibilitaron, constituyen una de las claves de la envergadura que alcanzó el fenómeno de la “nueva izquierda”. Básicamente, lo que queremos subrayar a partir del caso platense es que no solo se incorporaron a las FAR activistas de izquierda que emprendían el mismo camino de peronización que los fundadores de la organización. También lo hicieron militantes peronistas atraídos por el discurso de una organización que reivindicaba su misma identidad política desde una visión de izquierda y apelando a un lenguaje decididamente marxista. Es decir, activistas cuyas trayectorias expresaban la dinámica inversa: la progresiva redefinición del peronismo que se venía operando entre las propias filas del movimiento.

Bibliografía

- Águila, G. (2015). “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”. *Avances del Cesor*, Año XII, N° 12.
- Amato, F. y Boyanovsky, C. (2008). *Setentistas*. Sudamericana.
- Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Nuestra América.
- Baschetti, R. (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Punto Sur.
- _____. (2007). *La memoria de los de abajo (1945-2007). Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. Dos volúmenes. Campana de Palo.
- Campos, E. y Rot, G. (2010). *La Guerrilla del Ejército del Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. El Topo Blindado.
- Custer, C. I. (2022). “La vinculación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el ‘movimiento de masas’: fases, frentes y modos de ‘articulación’ (1970-1973)”. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 9, N° 17.
- Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Legajo N° 111, “Asalto al Destacamento de Villa Ponzatti. Calle 122 e/ 81 y 82, La Plata”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata (CPM).
- _____. Legajo N° 667, “Copamiento y robo de arma en Destacamento de Vigilancia N° 8 de ‘Propulsora Siderúrgica’ en Ensenada”, Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. Legajo N° 2241, “Explosivo y panfletos de las FAR en la Estación del Ferrocarril N.G. Roca de La Plata el 2-8-72”, Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. Legajo N° 2275, “Incendio intencional por elemento del FAR, en Galpón del Diario ‘El Día’ ubicado en 44 y 153. 15-9-72”, Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. Legajo N° 552, “Proclama organización FAR mediante cinta magnetofónica, en la emisora de música ‘La Plata Musical’ en Galería Geminis. 16-11-72”, Carp. Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.

- _____. Legajo N° 2240, “Explosivo y panfletos de las FAR en el exterior de ‘Petroquímica Sudamericana’ de Olmos el 2-8-72”, Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. Legajo N° 2239, “Explosivo y panfletos de las FAR en Camino General Belgrano y calle 14 Ringuelet, frente a Empresa SIAP”, Carp. Daños, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Ediciones Nuevos Tiempos.
- Frente de Agrupaciones Eva Perón (1972a). “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de La Plata. Primera Plana, 18/7/72”. En Baschetti, R. (1995), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973* (pp. 433-434). De la Campana.
- _____. (12 de diciembre de 1972b). “Solo la organización vence al tiempo. Segunda parte de reportaje a FAEP”. *El Argentino*.
- _____. (1973). *Qué fue el GAN. El triunfo peronista. El acceso al poder. Nuestra propuesta. Mayo 1973*, en Legajo N° 15.718, Mesa Referencia, Archivo DIPPBA, CPM.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (1971a). “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28.
- _____. (1971b). “13 preguntas a las FAR”. *Nuevo Hombre*, N° 17.
- _____. (1971c). “Golpe en La Plata: Comunicado de FAR”. *Cristianismo y Revolución*, N° 27.
- _____. (1971d). “Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29.
- _____. (1971e). “A nuestro pueblo”, en Legajo N° 111, “Asalto al Destacamento de Villa Ponzatti. Calle 122 e/ 81 y 82, La Plata”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. [Regional Córdoba] (s/f. [1971]), “El combate de Fiat”, Legajo N° 641, “Opereta Corina”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. (1972a). “Documento de actualización política”, Legajo N° 641, op. cit.
- _____. (1972b). *Boletín* N°4, s/d. editorial ni lugar.
- _____. (1972c). “A nuestro Pueblo. Berisso, 10 de abril de 1972”, en Legajo 342, “Asalto Banco Crédito Provincial de Berisso. 10/4/72”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. (1972d). “A nuestro pueblo. Ciudad Eva Perón, 25 de octubre de 1972”, en Legajo N° 641, “Opereta Corina”, Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. (1972e). “A nuestro Pueblo. Ciudad Eva Perón, 15 de septiembre de 1972”, en Legajo N° 2275, “Incendio Intencional por elemento del FAR, en Galpón del diario El Día ubicado en las calles 44 y 153”, Carpeta Daños, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. [La Plata] (s/f. [1972]). “Propaganda”, en Legajo N° 641, “Opereta Corina”, Carp. Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM.
- _____. “Comando Eva Perón” (1972). “A nuestro Pueblo. Dock Sur”, Legajo N° 641, op. cit.
- _____. y Montoneros (1972). “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. FAR, *Boletín* N° 4.
- García Lombardi, M. *Imberbes*. La Comuna; 2005.
- González Canosa, M. (2013). “En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”. En S. Bufano e I. Lotersztain (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina* (pp. 41-57). Ejercitar la Memoria Editores.
- _____. (2018). “¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-

- 1973)". *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, N° 38.
- _____. (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución, una historia de las FAR*. Prometeo.
- _____. y Pis Diez, N. (2022). "Movimiento estudiantil, peronismo y activismo armado: el caso del "Frente de Agrupaciones Eva Perón". *Tiempo Histórico*, N° 25.
- Lanteri, M. (2009). "Los pasos previos. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973)". *XII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Vergara.
- Levi, G. (2003). "Un problema de escala". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, N° 95, El Colegio de Michoacán.
- Ortiz, D. y Duizeide, J. B. (2011). "Hijos de Brown. Los insurgentes del Liceo Naval Militar". *Anuario Lucha Armada*.
- Pis Diez, N. (2022). *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta (1955-1966): o la historia de una guerra fría también propia*. Eds. UNGS; FAHCE/UNLP, UNAM.
- Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica*, N° 5-16.
- Raina, A. (2023). "Dinámica de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe. La experiencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en el año 1972". Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*. UNL, 2023.
- Robles, H. (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNLP.
- S/ datos de autor [Jorge Lewinger] (1975). "Oficial superior Arturo Lewinger caído en acción". *Evita Montonera*, N° 5.
- Serna J. y Pons A. (2003). "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". En *Contribuciones desde Coatepec*, vol. II, N° 4.
- Simonetti, M. F. (2003). "Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973". En Camou, A. (comp.), *Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2003*, Vol. 1 (s/p.). UNLP.
- Torti, M. C. (2015). "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución". En Torti, C., Chama, M. y Celentano, A. (eds.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.
- _____. (2022). "Historia reciente y nueva izquierda: una revisión". En Torti, C. y González Canosa, M. (dirs.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (pp.17-37). Prohistoria.

Entrevistas realizadas por la autora

- Nora Patrich, Buenos Aires, 12 de abril de 2012.
- Carlos Flaskamp, Buenos Aires, 20 de diciembre de 2011 y 8 de agosto de 2015.
- Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2007 y 15 y 27 diciembre 2011.
- Eberto Arrascaeta y Eduardo Ismael Ribas, Buenos Aires, 29 de octubre de 2015.
- Julio César Rojo Luque, Buenos Aires, 29 de octubre y 12 de noviembre de 2015.

- “Militante de FAR 1”, Buenos Aires, 11 de enero de 2012 y 23 de abril de 2020.
José Miguel Candia, La Plata, 10 de septiembre de 2012 y 2 de diciembre de 2015.
“Militante de FAR 2”, Buenos Aires, 6 de marzo de 2012 y 7 de junio de 2020.
Jorge Álvaro (realizada con Nayla Pis Diez), Mendoza - La Plata (vía zoom), 18 de diciembre de 2021.
_ Guillermo Rave (realizada con Nayla Pis Diez), Mar del Plata - La Plata (vía zoom), 27 de diciembre de 2021.
_ Flavio Peresson (realizada con Nayla Pis Diez), 17 de diciembre de 2021.
_ Jorge Barrera (realizada con Nayla Pis Diez), City Bell, 22 de diciembre de 2021.
_ *Olga Prieto* (realizada con Nayla Pis Diez), *La Plata - Olavarría (vía zoom)*, 6 de abril de 2022.
_ Oscar Galante (realizada con Nayla Pis Diez), CABA - La Plata (vía zoom) 24 de febrero de 2022.

Consultadas en el “Archivo Oral Memoria Abierta” (AOMA)
Mirta Clara, Buenos Aires, 21 de julio de 2001.